

Verònica Kuchinow

Presidenta de la Comissió de Transició Energètica i Xoc Climàtic del Col·legi d'Enginyers Agrònoms de Catalunya

Agricultura y emisiones



Ha costado, pero ahora ya está en boca de todos que la emisión de gases de efecto invernadero es responsable del cambio climático. No es tan conocido, sin embargo, el espectacular papel que tiene la agricultura en su generación y en su solución.

La agricultura, la silvicultura y el uso de la tierra contribuyen en un 18,6% al total de emisiones de efecto invernadero. En Catalunya esa contribución parece que tan solo es del 11%, aunque aun así se trata de sectores de actividad de un gran impacto en el cambio climático. Por tanto, ponerse a trabajar para disminuir esos impactos tiene todo el sentido. Pero a estas alturas no se trata *solo* de reducir los efectos. Minimizar implica mejoras, sí, pero lo único que en realidad hacemos es alargar en el tiempo la llegada del fin inevitable.

Hoy contamos con conocimientos, tecnologías y motivación suficientes para no solo reducir la emisión de estos gases nocivos, sino para producir también un impacto positivo a través de una economía que sea regenerativa por diseño, como promueven los preceptos de la economía circular. Y en ello tiene especial importancia la agricultura.

Al igual que todo el mundo acepta que ya no existe el concepto ecodiseño, porque todo diseño debería ser eco, la agricultura regenerativa ha de ser la única que apliquemos. Es una cuestión de supervivencia. Y es que un buen uso del suelo no solo nos da alimento y salud, sino que es el mejor absorbedor y acumulador de CO₂ del planeta.

El 45% de las emisiones de CO₂ se concentra en la atmósfera y es el causante del calentamiento global; de ese 45%, el 30% es absorbido por bosques, suelos o áreas forestales, y el 25% lo absorben los océanos ¡Hay que aprovecharlos! Las prácticas de agricultura regenerativa son, por lo tanto, un potente agente de mitigación del cambio climático y de despoblamiento rural si se saben aprovechar los beneficios colaterales de desarrollo económico que pueden conllevar. Por ello, las personas que explotan la tierra deberían ser las mejor pagadas, porque gestionan el capital natural indispensable para nuestra vida, siempre y cuando hagan que los suelos estén sanos, produzcan mejores alimentos, depuren el agua y, en definitiva absorban, gran cantidad de CO₂.



Pero a pesar del papel fundamental de la figura del agricultor en esta tarea, su compensación es nula. La mejor forma de remuneración sería la que ocurre dentro del sistema agroubano al que pertenecen, donde la sinergia entre entidad donadora de CO₂ (la ciudad) y entidad tomadora (las explotaciones agrícolas) crea beneficios para todos.

Encontrar modelos económicos que hagan rentables las explotaciones de agricultura regenerativa, compensando y empoderando su labor mediante esquemas de pagos por resultados (en este caso, de absorción de CO₂), es la base de la iniciativa europea de Cultivo de Carbono (Carbon Farming Initiative), que puede contribuir significativamente a los esfuerzos de la UE en su lucha contra el cambio climático aportando beneficios colaterales importantes como el incremento de la biodiversidad, la preservación de los ecosistemas naturales y el equilibrio de la riqueza.

En el año 2030 deberemos haber reducido hasta el 55% la emisión de CO₂, y en el 2050 tendremos que ser neutros mediante la compensación de todo el gas que emitimos, y para ello la agricultura es esencial: aquellos que no puedan cumplirlo por su propia actividad deberán hacerlo a través de otras actividades consideradas sumideros de CO₂, como las prácticas de agricultura sostenible.

Deben desarrollarse iniciativas piloto a nivel local o regional con el fin de acumular experiencia y fomentar el cultivo de carbono, mejorando aspectos de su diseño y certificación y ampliando el conocimiento y la comprensión de las partes interesadas. Hay que ayudar a los actores privados y públicos a poner en marcha un número cada vez mayor de iniciativas de cultivo de carbono.

La Comisión Europea lo incluirá como un modelo de negocio verde con el objetivo de crear nuevas fuentes de ingresos para los actores de la bioeconomía en función de los beneficios climáticos que brindan. Además, dentro del Plan de Acción de Economía Circular, la

Comisión desarrollará un marco regulatorio para certificar dichas acciones a través de una contabilidad de carbono sólida y transparente para monitorear y verificar la autenticidad de las acciones realizadas.

Los modelos de negocio que se plantean son de cuatro tipos: 1) Dentro de la cadena de valor, haciendo que sean las grandes marcas las que retribuyan a sus agricultores por el hecho de estar actuando como absorbedores de CO₂; 2) Fuera de la cadena de valor, mediante contratos y convenios entre empresas emisoras de CO₂ y agricultores, contratos privados en los que se compensarían mutuamente en lugar de pagar al mercado internacional por la emisión de gases de efecto invernadero; 3) A nivel de granja, dando valor añadido a los productos certificados, y 4) Que incluiría a las instituciones gubernamentales, porque sería la sociedad la que retribuiría a las explotaciones agropecuarias por su contribución a evitar el cambio climático, de la misma manera que se paga a una central de hormigón que utiliza residuos como combustible para sus hornos.

Ya hay algunos ejemplos, como Bayer, que está convirtiendo el secuestro de carbono en una nueva fuente de ingresos para sus agricultores al compensar a los que adopten medidas que lo potencien. O Pepsico, que cuenta con una gran estrategia para apoyar la agricultura regenerativa y empoderar a las comunidades de agricultores. O la estrategia gubernamental francesa Label Bas Carbon, que está ensayando cómo retribuir a través de incentivos fiscales y económicos directos.

Sea cual sea la estrategia y el modelo de negocio, lo que está claro es que hay que probar para aprender. Catalunya dispone de amplia experiencia en agricultura regenerativa y una recién estrenada Estratègia de Bioeconomia que es bandera en muchas regiones. Empecemos pues a explorar formas de recompensa para nuestro tejido productivo primario por su contribución a la lucha contra el cambio climático. ¡No volvamos a dejar de lado a la agricultura! |

Impacto
Los actuales modelos de agricultura y silvicultura contribuyen en un 18,6% a la emisiones de efecto invernadero

Estrategia
Las prácticas de agricultura regenerativa son un agente de mitigación del cambio climático y de despoblamiento rural